

ANEXO D
NATURALEZA Y OBJETO DEL DIÁLOGO ECUMENICO
UN ESTUDIO DEL GRUPO MIXTO DE TRABAJO

INTRODUCCIÓN

El Diálogo: un don a la Iglesias

1. Desde el establecimiento del actual movimiento ecuménico en el siglo XX, ha aparecido una “cultura de diálogo”. Los presupuestos filosóficos, culturales y teológicos de esta cultura han sido elaborados en el curso de la primera mitad del siglo. Esta cultura ha hecho nacer nuevas relaciones entre las comunidades y las sociedades. Sin embargo, una contracultura se ha manifestado igualmente, alimentada por el fundamentalismo, por nuevas experiencias de vulnerabilidad, nuevas realidades políticas, tales como el fin de la guerra fría y el establecimiento de relaciones entre pueblos cuyas visiones y metas son muy diferentes, y por los efectos de la globalización que ha suscitado una conciencia mayor de las identidades étnicas y nacionales. Esto se ha revelado en la desestabilización de varias instituciones y sistemas de valores y en la puesta en tela de juicio de la autoridad. El diálogo se ha convertido en una condición *sine qua non* para las naciones, las Iglesias y las culturas. Para las Iglesias cristianas el diálogo es un imperativo que deriva del Evangelio, que presenta una alternativa a los que quisieran adoptar posturas exclusivistas.

2. Este documento traza un cuadro de los efectos de la cultura del diálogo sobre las Iglesias y propone una reflexión teológica sobre la naturaleza del diálogo; sugiere además una espiritualidad que puede guiar a los cristianos y sus comunidades en su aproximación recíproca. Es un intento, basado en la experiencia vivida desde 1967, de animar a las Iglesias a proseguir su diálogo ecuménico con determinación y perseverancia.

3. El grupo mixto de trabajo entre la Iglesia católica y el Consejo ecuménico de las Iglesias se constituyó en 1965. Su trabajo comenzó con una reflexión sobre la naturaleza del